



# NARRATIVAS DE DOCENTES EN FORMACIÓN.

Aprendiendo de gente pequeña a lo grande.

UNIDAD PSICOPEDAGÓGICA  
SEXTO SEMESTRE  
PACHECO MORENO ESTEFANÍA

## ***Aprendiendo de gente pequeña a lo grande.***

*Con esto nos referimos a que en esta vida somos seres pequeños, pero venimos a aprender a lo grande. No cabe duda que dentro de esta carrera tenemos a los mejores maestros, de ellos hay mucho que aprender: los niños.*

Bienvenido (a) seas lector (a), el día de hoy estarás presenciando lo que fue tan significativo para mí durante mi estancia como docente en la Unidad de Apoyo Psicopedagógica, te acercaré a personas que son clave importante durante este relato; espero sea de tu total agrado.

Todo comienza cuando se le dice al docente: “Bienvenidos a la unidad de Apoyo Psicopedagógico” causando un mar de emociones, hasta ahora algunas se hacen presentes, las que más recuerdo son el miedo, los nervios, la alegría y satisfacción, aún puedo presenciar y sentir las. Supongo que era de esperarse, debido a que nos enfrentaríamos a un nuevo escenario, a un escenario real, y no con esto digo que todas las veces anteriores de práctica no lo fueran, pero lector, ahora te hago una pregunta ¿Se imaginan durante un ciclo escolar ya llevar un seguimiento completo a los alumnos?, créanme que las primeras semanas fingía tener todo controlado con mis compañeros de otros grados, pero no era así, yo quería salir corriendo de ahí, tirar la toalla y decir “No puedo más”, pero no, con el paso del tiempo se hizo realidad ese control, el ir caminado por la escuela (los días martes y jueves) y escuchar murmullos de “hoy les toca unidad” o “los maestros de la unidad”, me hacían decir “¡Sí!, yo soy la maestra de la unidad”, pero aquí entra el no solo creérselo, sino el actuar.

El gran trabajo de la unidad comenzó durante las vacaciones de verano, teníamos que decidir con qué personas trabajaríamos durante todo el ciclo escolar en los talleres (vaya que es una de las decisiones más importantes que se toman), debes ver que las personas con la que vas a trabajar sean sumamente responsables. Se nos dividió en 4 grupos de 3 a 4 compañeros, cada equipo estaría a cargo de documentación y realización de entrevistas, evaluación diagnóstica para recabar información para la elaboración del informe inicial y final y a su vez dar la atención dependiendo el taller.

Se atendía, como ya se había mencionado, los días martes y jueves, en un horario por la tarde saliendo de nuestras clases. Cada grupo tenía una letra como

identificación, comenzando con la letra “E”, de los más pequeños, que correspondían a la educación preescolar, continuando con los grupos “F y G” dando atención a los alumnos de educación primaria y finalizando con el grupo “H” de educación secundaria. Cada 2 meses se hace la rotación para cubrir cada uno de los talleres; lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, motricidad e individual (este último basado en la atención específica de ciertos alumnos de cada grupo).

Durante el primer mes, mi trabajo comenzó dentro del taller de lenguaje, a grandes rasgos, se trabajó aspectos de acercamiento a los procesos de lectura y escritura en cada uno de los 4 grupos. Pero bueno, de lo que realmente les quiero hablar es sobre la nueva modalidad de trabajo dentro de la Unidad Psicopedagógica: el Taller individual. Porque cabe aclarar que en este ciclo escolar se inició esta nueva manera de trabajo, lo que yo reflexiono (o lo que me hace querer mencionarlo) es ver el gran impacto que tiene cuando en un inicio trabajas en equipo y observar cómo cambia cuando rotas de taller, en este caso, al de individual. Y es que uno va preparado a trabajar con su compañero, a apoyarlo o a ser apoyado, pero ahora todo cambiaba, cae un gran compromiso y responsabilidad, donde podría afirmar que fue un gran reto para mí, porque ya tenía a mi cargo casos y niños específicos, dándoles seguimiento y buscando actividades particulares para cada uno.

3

### **Pero 3...2...1... ¡Comenzamos!**

¿Con qué grupo comenzamos? ¿Qué grupos nos toca hoy? ¿Tienen el horario? Estas fueron solo algunas de las preguntas que mencionaba en nuestro primer día en el taller. Como cambiábamos de salón (de taller) igual cambiaba el horario, ahora estaríamos con el que se manejaba en individual.

Aún recuerdo que lo primero que hicimos fue decir “alumnos del grupo, pasen ya al salón”, ya estando dentro yo era la seleccionada para darles la bienvenida, preguntarles cómo les iba, explicarles la nueva forma de trabajo aunque ellos ya lo conocían por sus maestros anteriores, que algunas cosas cambiarían en cuanto a la metodología de cada maestra del taller, les dijimos con qué maestra les tocaba y así fue nuestro primer día en el taller individual. ¡Fue tan enriquecedor! porque permitió conocer más al alumno, pudimos percatarnos en esa primera clase con qué material le gustaba trabajar, cómo se les debe hablar, cuáles son sus temas de interés, cómo debemos acercarnos a ellos, permitió percibir más las necesidades,

ritmo y estilo del alumno, a su vez se pudo dar más atención dependiendo la edad del alumnado, al igual los estudiantes se mostraban más participativos en cierto taller y esto lo descubrí cuando al alumno le preguntaba ¿Qué quieres hacer el día de hoy? Ellos daban respuesta de lo que querían trabajar y tenías que cambiar o agregarle cosas a lo que llevabas preparado (esto aún cuando les presentas diversidad e innovación en materiales y en la forma de enseñanza). Asumo que influye demasiado la actitud de cada uno, nuestra corta edad nos hace entender y comprender un poco más a los niños, ser más dinámico, transmitirles energía y esa motivación que buscan.

Pero si bien, esta libertad en las actividades nos llevó a dinámicas divertidas para los más jóvenes, también a que muchas de las veces fuera demasiado espontáneo, improvisado e incluso si una persona desconocida o los mismos padres lo veían podrían juzgar que solo “jugábamos” y es que si se debe aceptar que muchas de las veces lo hacíamos... pero realmente si vemos el enfoque del juego podría cambiar la perspectiva que se tiene, podríamos dar diversos puntos de vista que defiendan esta estrategia; son niños, divirtiéndose aprenden, se la pasan más de 6 horas sentados (no podría juzgar diciendo que con una metodología tradicional) pero si donde ven contenidos de manera obligatoria... ¿Por qué no cambiar ese concepto? ¿Por qué no dejarlos ser más ellos?

### **Jugando a ser maestra**

Es aquí donde surge la gran idea de hacer más participes a los padres de familia, debido a que solo durante los primeros meses el acercamiento con los padres era muy escaso, solo compartíamos miradas en la hora de entrada y salida y en algunas reuniones que se programaban para la discusión y toma de decisiones de ciertos temas como los festivales y eso era solo con algunos de los docentes, pero no todos participaban en dicha interacción con los padres, fue hasta que se sugirió informar a cada uno de los padres lo que se estaba realizando durante las clases y talleres, lo que yo me percataba era que en los demás talleres solo salía una persona representando a todos los de ese taller, sin embargo en individual todas hablábamos con las madres de los niños que teníamos a nuestro cargo (aquí fue otro reto a superar porque no es lo mismo interactuar con el niño, que con la madre, porque debes mostrar tu lado seguro, preparado y ser capaz de comunicarse no solo verbal, sino corporal y gestualmente, con lo cual tuve que aprender a escuchar, interpretar

y explicar la diversidad de trabajos que se realizaban), las sugerencias que se hacían, los acuerdos que se establecían del seguimiento del trabajo que se llevaría ahí dentro de la unidad y el que se debería llevar en casa, la respuesta de las dudas; incluso las madres observaban cómo se trabajaba, a su vez el que podría atestiguar era el alumno dando cuenta de lo que había trabajado dentro de la sesión.

Todo esto permitiendo que se mejorara el ambiente de aprendizaje, debido a que estábamos ya conectados los 3 agentes: maestra, alumno y padre de familia, yendo en la misma sintonía, viendo una participación activa y constante de las madres por querer saber, por querer actuar y trabajar en conjunto con sus hijos.

Y es que no solo se veía reflejado en las madres y especialmente en los alumnos, si no en mí como persona, como docente, cuando comencé a ser más responsable, comprometida, puntual, ejercer modales y valores en esta primera parte de acercamiento a mi práctica profesional docente que se nos permite trabajar en tercer grado. Y es que todo cambia cuando quieres hacer las cosas bien no solo para ti, si no para aquellas personas que confían, que te dicen maestra y es tan grato ver el avance que ha tenido esta maestra durante este tiempo en cuanto a lo más mínimo que es la organización de horarios, planificación de actividades, etc.

Durante este tercer año veo intensificado mi labor docente en la unidad de apoyo de manera muy enriquecedora, porque a pesar que muchas de las veces era un trabajo en conjunto, uno se preocupaba por dar más de sí mismo, en este caso en el taller individual; el hecho de buscar actividades específicas, individuales que dieran respuesta a las necesidades del niño, buscar actividades innovadoras que cumplirán el tiempo y el propósito; el compartir aprendizajes y diversidad de perspectivas en la forma de trabajo en cada taller con los alumnos, compartir métodos, estrategias con mis compañeras, platicar experiencias, técnicas que a ellas les sirvieron, el aprender ajustar y realizar materiales, el saber utilizarlos de diversas maneras dependiendo la edad, la condición del alumno.

Hoy puedo decir que comprendo y me sensibilizo más con mi carrera, me pongo en los zapatos del maestro de educación especial, en el hecho de la atención brindada a la diversidad de los alumnos, en cuanto a condición, edad, recursos etc.; en poner en práctica todo lo que hemos visto durante la carrera, poner en marcha los conocimientos de manera empírica y realmente aprender de cada experiencia.

Y aunque solo fueran dos días a la semana, pude notar cada procedimiento que se

realiza comenzando en mi seguridad del trabajo que realizo.

El trabajar en cada taller te hace descubrir algunas habilidades que tal vez desconocías y que el estar rotando, te hace descubrirlas en el lapso que estés en cada uno de los 3 talleres, me hizo potencializar y descubrir habilidades como el desenvolvimiento verbal y corporal, el saber escuchar, el saber hablar, el saber expresarme, el trabajar en equipo con compañeros y padres de familia, el saber escribir, el saber investigar, *el aprender de nuevo de gente pequeña y el enseñar algo nuevo a lo grande.*

Y es que me doy cuenta de la suma importancia y particularidad que tiene el docente de educación especial y si, particulares, porque su destreza de enseñanza ha sido aprendida para apoyar a los estudiantes que más lo necesitan; particulares, porque sus principales cualidades son la tolerancia y la paciencia, porque saben que los resultados a obtenerse no llegan rápido pero cada paso de avance es grandioso; particulares, porque además de maestros son amigos y consejeros, particulares, porque los niños que educan son especiales.

Con orgullo digo soy maestra de educación especial.

¡Porque, el maestro de educación especial es el que hace soñar a sus alumnos con hacer lo imposible, posible!